

ISSN 2007-1620

Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Año 44, Núm. 44, Vol. I
Enero-Diciembre 2017

Filosofía



UANL®

¿ES LA PRUDENCIA SINÓNIMO DE HABILIDAD O ASTUCIA?

Santiago Casanova*

Resumen: El presente artículo se cuestiona sobre la noción de prudencia. Su objetivo es responder al cuestionamiento en torno a si la prudencia es solamente una habilidad. En primer lugar se explora su significado contemporáneo vinculado con los ámbitos moral y ético, pero sesgado por la visión de un “calcular bien los riesgos para obtener buenos resultados”, en lugar de hacerlo desde la concepción clásica entendida como un medio eficaz para realizar un fin bueno, honesto y moralmente lícito. En concreto, el texto se centra en una perspectiva de análisis a partir de la visión que tiene de prudencia el filósofo griego Aristóteles de Estagira, que conduce a la postura de Benedicto XVI.

Palabras clave: prudencia, ética, Aristóteles, Benedicto XVI.

* Santiago Casanova. Estudió humanidades clásicas en Cheshire, y el bachillerato de filosofía en Roma. De 2011 a 2015 realizó sus prácticas apostólicas en México, primero como instructor de formación en el Instituto Cumbres de Aguascalientes y luego como prefecto de disciplina en el Centro vocacional de Guadalajara. Actualmente se encuentra cursando la licencia en filosofía en el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum.

Introducción

A LO LARGO DE LA HISTORIA, muchos autores han tratado de definir la prudencia. Se han dado definiciones de todo tipo, pues la prudencia tiene relación no solamente con la Teología, sino también con la Filosofía, la ética y también la política. El significado que hoy atribuimos a la prudencia tiene que ver con la astucia, con la habilidad y con una cierta cautela. Haciendo un análisis de este concepto a lo largo de la historia, este significado actual se puede convertir en una pregunta, ¿es verdaderamente la prudencia una simple habilidad?

El objetivo de este artículo es responder a esta pregunta, exponiendo en el primer apartado cuál es el significado actual de la prudencia, y cómo se ha llegado a esta concepción en la edad moderna. Muchos han sido los autores que han hablado de este tema, pero mencionaremos en particular a dos: a Maquiavelo, que llevó a cabo una reducción de prudencia a una mera habilidad política, y a Immanuel Kant, que separa la prudencia de la moralidad, reduciéndola a una habilidad técnico-práctica.

En el segundo apartado llevaremos a cabo un regreso a los orígenes del concepto “prudencia” y, exponiendo el pensamiento aristotélico, diferenciaremos la prudencia de la habilidad y encontraremos su “parentesco”.

La prudencia en la edad moderna y en la actualidad

1. Significado actual

Una definición de prudencia que ofrece el diccionario es: “Cualidad que consiste en actuar con reflexión y precaución para evitar posibles daños. Moderación al hablar o actuar”.¹ Esta definición nos trasmite la visión actual de la prudencia: es una disposición de atención permanente a las consecuencias de nuestros actos, que conlleva a una vacilación y una lentitud en llevarlos a cabo.²

¹ AA.VV. *Diccionario de la lengua española*, Epsasa Calve, Madrid 2005, 987.

² Cf. E. BERTI, *Prudenza*, Bolletino della società filosofica italiana, 159 (1996), 15. La traducción es nuestra.

El significado actual de la prudencia carece de cualquier tipo de relación con la moral y con la ética. Se habla de la prudencia como “saber calcular bien los riesgos para obtener buenos resultados”, o como “saber conducir nuestros propios asuntos temporales”. Sin embargo, cuando se la relaciona con materias que tienen aspectos morales y jurídicos, la prudencia es vista como un “conservar las apariencias, observando ciertos códigos de conducta, para evitar consecuencias disgustosas”.³ Esta concepción actual es una consecuencia de las reducciones llevadas a cabo en la edad moderna.

2. Reducciones del concepto «prudencia» en la edad moderna

Hoy se habla también de prudencia en materia de política, entendiéndola como la capacidad del gobernante de conservar su poder sin exponerse tanto, y de obtener lo que desea contentado al mismo tiempo a los ciudadanos.⁴

A este significado de la prudencia se ha llegado progresivamente, primero con la separación nominalista del intelecto y la voluntad que los llevó a afirmar una libertad de indiferencia, que consiste en una simple posibilidad de elegir entre opciones contrarias dejando de lado el libre arbitrio, y después con la reducción moderna de prudencia a una simple astucia.⁵

Maquiavelo fue uno de los principales exponentes de esta reducción moderna: “La prudencia consiste en saber conocer la calidad de los inconvenientes y tomar por bueno el menos malo”.⁶ Miguel Ángel Belmonte profundiza muy bien la prudencia política en Maquiavelo, mostrando su dependencia del realismo político de Maquiavelo y de su concepto de virtud,

³ *Ibíd.*

⁴ *Ibíd.*

⁵ CF. G. FRANCHI, *È la prudenza la vera ragion pratica*, 30 Giorni, 11 (2000), http://www.30giorni.it/articoli_id_12624_11.htm, [30-03-2016]. La traducción es nuestra.

⁶ N. MAQUIAVELO, *El Príncipe*, Círculo de lectores, Traducción de A. Cardona, Bogotá, 1980, 146.

que nos sirve para evidenciar más la reducción maquiavélica de prudencia a la astucia:

La prudencia política es en Maquiavelo un concepto en dependencia recíproca con los conceptos de virtud y de fortuna, así como directamente dependiente de su innovadora y sorprendente comprensión del realismo metodológico. [...] Este nuevo método consiste, curiosamente, en atender por primera vez a “la verdad real de la cosa” [...] en lugar de imaginar repúblicas y principados que nadie ha visto jamás.

El realismo maquiavélico no es equiparable al realismo aristotélico, en todo caso se trata de una inversión radical en el planteamiento general de la concepción política. Maquiavelo mide la bondad de un régimen por su éxito, su fuerza, su duración. De ahí que a su visión política pueda llamarle ‘realista’, porque, al igual que los megáricos, identifica lo posible y lo real. [...]

En consonancia con este realismo metodológico, destacan poderosamente, al analizar la idea maquiavélica de prudencia política, los dos conceptos conexos de virtud y fortuna. [...] la virtud en su sentido más propio, su sentido político, consiste en Maquiavelo en alcanzar unos fines buenos que en su universalidad conozcamos por *sindéresis* alguna, sino en erigirnos en controladores de lo que sucede en la sociedad.⁷

Immanuel Kant también ha contribuido a esta reducción, sobre todo con su elaboración de la ética, donde la separa totalmente de la política.⁸ Giovanni Franchi lo explica de la siguiente manera:

⁷ M.A. BELMONTE, *Prudencia, orden y vida política de Aristóteles a Weber y vuelta*, Universidad Internacional de Cataluña, Barcelona 2006, 190-196.

⁸ Cf. E. BERTI, *Prudenza...*, 16.

Según el filósofo prusiano, el principio supremo de la moral es la plena autonomía de la voluntad individual. Esta se expresa en un imperativo categórico a priori: obra solamente según una máxima que tú puedas querer que se convierta en una ley universal. La prudencia (*Klugheit*), que Kant la define como la habilidad en la elección de los medios para el obtener el mayor bienestar, tiene una naturaleza heterónoma, a posteriori (Qué depende de un fin externo a la voluntad), y es relegada de la esfera moral, en las proximidades de la simple habilidad técnico- práctica.⁹

La filosofía moderna ha olvidado los orígenes del concepto «prudencia», en los cuáles era considerada la capacidad de elegir los medios más eficaces para realizar un fin bueno, honesto y moralmente lícito, no un fin cualquiera que la reduce a una simple habilidad, como creía Kant. Esto exige una coherencia entre los fines y los medios, excluyendo el recurrir a medios inmorales para realizar un fin moral. Esta es la concepción clásica de Aristóteles. Es necesario volver a los orígenes del concepto «prudencia» para superar las reducciones modernas y recuperar su riqueza.¹⁰

Volviendo a los orígenes: Concepción Aristotélica de prudencia

3. Términos usados por Aristóteles

Enrico Berti hace una explicación muy precisa de los diversos términos que usa Aristóteles, que nos ayuda a la comprensión del tema que estamos tratando:

El término usado por Aristóteles para indicar lo que nosotros llamamos prudencia es *Phrónesis*, que deriva de *phren*. (...) y literalmente significa acción de la mente.

⁹ G. FRANCHI, *È la prudenza la vera ragion pratica*, 30 Giorni, 11 (2000), http://www.30giorni.it/articoli_id_12624_11.htm, [30-03-2016]. La traducción es nuestra.

¹⁰ Cf. E. BERTI, *Prudenza...*, 17.

Posiblemente sería mejor, para abrazar toda la amplitud de su significado, traducirlo “sabiduría” en lugar de “prudencia”, que es un término que, como hemos visto, en el lenguaje moderno ha asumido un significado bastante restringido. Sin embargo, al hablar de sabiduría no tendríamos que olvidar el carácter absolutamente práctico de esta disposición, y prestar atención para no confundirla con ninguna forma de conocimiento teórico ni con la filosofía práctica.¹¹

Precisando los términos podemos encontrar una diferencia entre «prudencia» y «habilidad» o «astucia». Aristóteles usa para la prudencia el término *phrónesis*. Pero nombra e ilustra «habilidad» o «astucia» con el término *deinotes* (Que proviene de *deinos*, que significa hábil o astuto).¹²

4. Definición aristotélica de prudencia

Aristóteles define prudencia en la *Ética a Nicómaco* de la siguiente manera, “Es la cualidad que, guiada por la verdad y por la razón, determina nuestra conducta con respecto a las cosas que pueden ser buenas para el hombre”.¹³ Para Aristóteles, la felicidad es un auténtico bien, también desde el punto de vista moral, pero debe ser entendida a nivel global porque atañe a toda la vida, motivo por el cual no puede coincidir con bienes particulares, como la salud, o la riqueza, que, además, no siempre son un bien, sino que son causa de infelicidad y de mal. La prudencia es tal solo cuando tiene por fin el bien y la felicidad. Esto nos sirve a distinguirla de la habilidad y de la astucia.¹⁴

Según Aristóteles, es sabio (prudente) el que es capaz de deliberar. Nadie delibera sobre lo que es imposible hacer, ni sobre lo que no puede estar de diversa manera. Siendo verdad que la ciencia implica demostración, pero también que no se

¹¹ Cf. E. BERTI, *Prudenza...*, 18.

¹² *Ibíd.*

¹³ ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, VI, 5, 1140b 5.

¹⁴ Cf. E. BERTI, *Prudenza...*, 19.

pueden demostrar las cosas cuyos principios no pueden ser de otra manera, la prudencia no es una ciencia, sino que tiene un carácter práctico, y delibera sobre las acciones humanas, que dependen de nosotros.¹⁵

5. Prudencia y Habilidad en Aristóteles

El concepto aristotélico de habilidad es el siguiente: “La habilidad es la capacidad de realizar fácilmente los fines. Es decir, dado un fin, combinar los medios más eficaces”.¹⁶ La prudencia busca los fines buenos para el hombre. La habilidad, en cambio, es indiferente a la cualidad de los fines, pues no se trata aquí de que el fin sea razonable, sino de lo que es necesario hacer para alcanzarlo.¹⁷ Para Aristóteles, la prudencia se opone a la habilidad no solo como lo determinado se opone a lo indeterminado, sino más bien se opone como lo bueno a lo indiferente, es decir, como la virtud (digna de elogio) se opone a la naturaleza, que es moralmente neutra.¹⁸

Pero Aristóteles también menciona que la prudencia es “la habilidad del virtuoso”.¹⁹ Esta mención no contradice todo lo que venimos diciendo, sino que nos hace ver que también existe un “parentesco” entre la prudencia y la habilidad. Mas delante de la frase citada anteriormente, Aristóteles retoma el problema, mostrando que la prudencia es a la habilidad lo que la virtud moral es a la virtud natural. La prudencia es como una reanudación ética de la habilidad, así como la virtud moral es la reanudación de las disposiciones naturales de la intención al bien.²⁰

La prudencia es mediadora entre la virtud moral y la virtud natural, pero la virtud moral es mediadora entre la habilidad y la prudencia. Por ello, se dirá del hombre que es a la vez virtuoso y

¹⁵ Cf. E. BERTI, *Prudenza...*, 20.

¹⁶ ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, VI, 13, 1144a 23.

¹⁷ Cf. P. AUBENQUE, *La prudencia en Aristóteles*, Crítica, traducción de M^a José Torres Gómez-Pallete, Barcelona 1999,74.

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ Cf. ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, VI, 13, 1144a 27,36.

²⁰ Cf. P. AUBENQUE, *La prudencia en...*,74.

prudente, que la virtud moral es la virtud natural del prudente, y de la prudencia que es la habilidad del virtuoso.²¹ No hay prudencia sin virtud, ni tampoco hay virtud sin prudencia, porque la obra del hombre se realiza por la prudencia y por la virtud moral. La virtud es la que hace recto el fin propuesto, y la prudencia hace rectos los medios para alcanzar el fin.²² Esta rectitud del deseo y la rectitud de la deliberación son necesarias para que haya verdad práctica. Por ello, Aristóteles hace coincidir lo útil con lo bueno, la rectitud con la utilidad. Por ello, el momento técnico (la habilidad) viene incluido en la acción moral.²³

Concluyo este apartado citando a Pierre Aubenque, donde explica con más claridad este parentesco entre la prudencia y la habilidad:

La prudencia es una habilidad virtuosa, es la habilidad del virtuoso. [...] No hay felicidad sin virtud y hace falta la virtud para distinguir la felicidad verdadera de las satisfacciones más inmediatas, pero necesariamente parciales, que procura una habilidad abandonada a sí misma. El eudemonismo aristotélico, al hacer de la felicidad un fin natural y por ello legítimo del hombre, podía permitirse integrar el momento técnico de la elección correcta de los medios en la definición de la moralidad.

Más aún la originalidad de Aristóteles, en relación al eudemonismo platónico consistía en reconocer en ese momento técnico un componente no solo lícito, sino también necesario para la moralidad. [...] Para Aristóteles, la ruptura pasa entre la habilidad de una parte, y la prudencia y la virtud moral de otra, pero la prudencia conservaba suficiente parentesco con la

²¹ *Ibíd.*

²² *CF. ARISTÓTELES, Ética a Nicómaco, VI, 13, 1144a 8.*

²³ *CF. RUTH CALVO, « En el terreno de la Praxis, una comparación entre la prudencia y el intelecto práctico de Aristóteles con la razón práctica de Kant » en Filosofía de la Inteligencia, Manuel Oriol (Ed.), CEU Ediciones, Madrid 2011, 165.*

habilidad como para que se pudiera ver en ella una especie de asunción moral de esta última.²⁴

Conclusión

Hemos finalizado nuestro breve viaje, histórico, analítico y filosófico del concepto prudencia. Termino este artículo con una reflexión de Benedicto XVI sobre la prudencia, que sintetiza todo lo que hemos tratado, y deja muy clara la diferencia entre la virtud de la prudencia y la astucia:

La segunda característica que Jesús pide al siervo es la prudencia. Aquí es necesario eliminar inmediatamente un malentendido. La prudencia es algo distinto de la astucia. Prudencia, según la tradición filosófica griega, es la primera de las virtudes cardinales; indica el primado de la verdad, que mediante la prudencia se convierte en criterio de nuestra actuación. La prudencia exige la razón humilde, disciplinada y vigilante, que no se deja ofuscar por prejuicios; no juzga según deseos y pasiones, sino que busca la verdad, también la verdad incómoda. Prudencia significa ponerse en busca de la verdad y actuar conforme a ella.

El siervo prudente es ante todo un hombre de verdad y un hombre de la razón sincera. Dios, a través de Jesucristo, nos ha abierto de par en par la ventana de la verdad que, ante nuestras solas fuerzas, se queda con frecuencia estrecha y sólo en parte transparente. Él nos muestra en la Sagrada Escritura y en la fe de la Iglesia la verdad esencial del hombre, que imprime la dirección justa a nuestra actuación. Así, la primera virtud cardinal del sacerdote ministro de Jesucristo consiste en dejarse plasmar por la verdad que Cristo nos muestra. De esta manera nos transformamos en hombres verdaderamente razonables, que juzgan según el conjunto y no a partir de detalles casuales.

²⁴ P. AUBENQUE, *La prudencia en Aristóteles*, Crítica, traducción de M^o José Torres Gómez-Pallete, Barcelona 1999,222.

Humanitas Philosophia

No nos dejamos guiar por la pequeña ventana de nuestra astucia personal, sino que, desde la gran ventana que Cristo nos ha abierto sobre toda la verdad, contemplamos el mundo y a los hombres y reconocemos así qué es lo que cuenta verdaderamente en la vida.²⁵

²⁵ BENEDICTO XVI, *Homilía del Santo Padre Benedicto XVI*, Roma 12/09/2009, http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2009/documents/hf_ben-xvi_hom_20090912_ord-episcopale.html.

Fuentes consultadas

Bibliográficas

AA.VV. *Diccionario de la lengua española*, Epsasa Calve, Madrid 2005.

_____, *Filosofía de la Inteligencia*, CEU Ediciones, Madrid 2011,

Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Traducción de Julián Marías y María Araujo, Instituto de Estudios Políticos, Madrid 1985.

Aubenque P., *La prudencia en Aristóteles*, Crítica, traducción de M^a José Torres Gómez-Pallete, Barcelona 1999.

Belmonte M.A., *Prudencia, orden y vida política de Aristóteles a Weber y vuelta*, Universidad Internacional de Cataluña, Barcelona 2006.

Berti E., *Prudenza*, Bollettino della società filosofica italiana, 159 (1996)

Maquiavelo N., *El Príncipe*, Círculo de lectores, Traducción de A. Cardona, Bogotá, 1980.

Electrónicas

Benedicto XVI, *Homilía del Santo Padre Benedicto XVI*, Roma. 12 de septiembre de 2009, http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2009/documents/hf_ben-xvi_hom_20090912_ord-episcopale.html

Franchi G., *È la prudenza la vera ragion pratica*, 30 Giorni, 11 (2000), http://www.30giorni.it/articoli_id_12624_11.htm, [30-03-2016]